

Este periódico tiene la honra de contar como suscritores á S. M. la Reina y á S. S. AA. RR. los Señores. Sr. Infante D. Francisco de Paula y D. Sebastian.

PRECIOS DE SUSCRICION.

AÑO 1. En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs. Tres meses 18 rs.—Seis meses 54 rs.—Un año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Plaza de San Jorge, imprenta de José Riús.

Se publica todos los domingos.

Valencia 31 Enero 1864.

PRECIOS DE SUSCRICION.

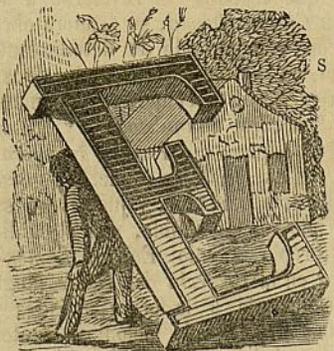
En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs.—Seis meses 42 rs.—Un año 80 rs.—Estrangero y Ultramar un año 120 rs.—Un número suelto 2 rs. NÚM. 10.

SUMARIO.

Revista de la semana, por D. Gerónimo Flores.—Lord Byron, por D. Teodoro Llorente.—Costumbres valencianas: Los porrats, por Don Jaime Peyró y Dauder.—El castillo de Bronnentzui, en Rusia, por A. B. F.—Biografía de Enrique Mürger, por R. B.—Los ensueños de Benito: El baile de máscaras, por D. Luis Fabra y Cervero.—Soneto, por D. Enrique de Cisneros.—Serenata (poesía), por D. Ignacio Virto.—Lectrilla: (imitación de Góngora), por D. C. Frontaura.—La huida del Polaco (poesía), por D. Félix Pizcueta.—Viage al rededor de una tarjeta fotográfica, (conclusion) por D. Jacinto Labaila.—Pensamientos y Máximas, por D. J. L.

Láminas.—Retrato de Enrique Mürger.—Castillo de Bronnentzui.—Geroglífico.

REVISTA DE LA SEMANA.



ninguna duda cruzase por nuestra mente, quedaria desvanecida al ver en las revoluciones

la prueba de que hay una Providencia que castiga á los pueblos que olvidan su observancia. Las ideas de orden, de estabilidad, de justicia, están prescritas por una sabiduria suprema como leyes del mundo, y unidas con lazos indisolubles á la naturaleza humana.

En el estrangero parece que hay una espada suspendida por un hilo invisible, que oscila sobre las cabezas de un pueblo, y solo se habla de próximos trastornos.

En vano han debatido algunas naciones sobre el medio de conseguir la paz. La situacion ha llegado á encerrarse en un círculo de hierro, inflexible como el destino, y una larga série de deplorables hechos ha desmentido la ciega ilusion de que las olas de los trastornos políticos llegasen á tener un término favorable.

La grandeza de los sucesos tiene herida la imaginacion de los hombres.

Dejemos en buen hora que se cumplan los destinos, si, como parece natural, han de dar por resultado una paz octaviana.

La cuestion dano-alemana no ha podido tener un desenlace pacífico, á pesar de la solemne y extraordinaria sesion celebrada por la Dieta de Francfort.

Austria y Prusia han decidido hacer la guerra á Dinamarca, y las tropas se han puesto en movimiento.

Los gobiernos de Berlin y Viena han dictado las mas urgentes disposiciones para que las tropas austro-prusianas procedan inmediatamente á la ocupacion de Schleswig, y el general Wrangel mandará el ejército.

Se habla de un rompimiento entre las dos

grandes potencias alemanas y los Estados secundarios; si esto llega á confirmarse Dinamarca saldria gananciosa, pues las fuerzas de sus enemigos empezarian á desunirse y debilitarse.

Esta cuestion, tanto se ha complicado y trasformado, que no ha sido posible manejarla de modo que no produzca los conflictos con que amenaza á Europa.

Los perjuicios que sigue causando el bombardeo de Charleston son enormes.

Las baterías confederadas del rio Stono han sido cogidas por los federales, y éstos continúan quemando todas las casas de la ciudad de San Andrés.

El 26 del pasado, y despues de la tercer tentativa, se votó al agua en los Estados- Unidos el magnífico monitor ariete blindado *Dictador*, que estaba en construccion desde Setiembre de 1862. Tiene de eslora 320 piés, 52 de manga y 22 de puntal. El casco está formado de 6 planchas de hierro de una pulgada de espesor cada una de ellas y sujetas por barras de hierro atravesadas de cuatro y media pulgadas de grueso y cubiertas interiormente por planchas de roble de cuatro piés de espesor. Montará dos cañones de Ericson para proyectiles de 304 libras. La fuerza de las dos máquinas será la de 5,000 caballos, y darán al buque una velocidad de 18 millas por hora. El espolon sobresale del casco 15 piés, y estará forrado de hierro y madera.

Será un verdadero acontecimiento el dia en que este buque sostenga la lucha para que está destinado.

En Grecia, en Polonia, en Italia, en todas partes hay desavenencias que hacen presagiar malos resultados; solo en nuestra bella España se goza de la tranquilidad que anhelan sus moradores, y únicamente ligeras nubecillas que se evaporan fácilmente se ven en el horizonte.

En nuestra nación los movimientos de las tropas solo son para festejar á las reales personas ó á sus augustos hijos.

El sábado de la semana pasada, con motivo de ser los días de S. A. R. el príncipe de Asturias, hubo gran parada, no solo en Madrid, sino en la mayor parte de las provincias, dando con esto una prueba mas del profundo cariño de que está poseído el pueblo español hácia su príncipe.

En este día, el ídolo de nuestras memorias y esperanzas, Isabel la Bondadosa, dió una prueba mas de la verdad del epíteto que la adorna, enviando 5,000 duros al gobernador de Madrid para que se repartiesen entre los establecimientos de beneficencia, Monte de Piedad, juntas parroquiales y para el sostenimiento de la sociedad de la educación del pueblo.

Estos hechos forman las páginas mas brillantes de su historia.

Las sombras y ensueños de placer y alegría sacan á la sociedad de su cauce, merced á lo turbulento y bullicioso del Carnaval que se aproxima. El estrépito de los bailes ahoga el tranquilo espectáculo del teatro, y no pueden nuestras bellas jóvenes pasar en el palco horas que reclama indispensablemente la modista y el tocador.

La noche del lunes dieron los socios del casino uno de los bailes con que acostumbra á obsequiar á las bellas hijas del Turia.

En sus salones se vió brillar todo lo mas elegante y aristocrático de nuestra bella sociedad, y las horas trascurrieron con demasiada celeridad.

El Liceo y el Círculo valenciano se han visto asimismo muy concurridos durante las noches en que se ha rendido culto á Terpsícore, siendo una prueba del apogeo en que están estas sociedades lo muy buscados que son sus billetes.

El martes celebró sesión pública el Liceo, tomando parte la seccion de declamacion. Se puso en escena la comedia del Sr. Serra *Don Tomás*, y la pieza en un acto *Amar sin dejarse amar*. No podemos menos de enviar nuestro parabien á cuantos tomaron parte, y en especial al Sr. Belmont por su acertada direccion.

De teatros poco podemos decir; en Madrid se ha estrenado con buen éxito en el de Variedades la comedia en tres actos *Doble emboscada*, de D. Emilio Mozo de Rosales.

En la noche del martes se puso en escena en el Principal de Valencia la ópera *Saffo*, á beneficio de la señorita Majo, recibiendo una verdadera ovacion.

La sociedad revive en esta época, y tras de espléndidas noches veremos dias purísimos y despejados en los que parece que los objetos todos se transparentan, apareciendo mas reflejada que nunca la alegría y la satisfacción.

GERÓNIMO FLORES.

LORD BYRON.

III.

En el año 1809, cuando la Península española era teatro de los épicos combates de la independencia, Lisboa vió llegar un día á sus risueñas playas, á un peregrino, de nombre aun ignorado, que sobre las ocultas páginas de su diario admirado despues como uno de los relatos poéticos mas admirables que ha

producido la musa británica (1) arrojaba todo el desden inglés que le inspiraba la nacion portuguesa, humilde aliada de su patria poderosa. Pero bien pronto desapareció la mofadora sonrisa de los labios de aquel lord insolente, bien pronto su alma, dispuesta á la ironía, se levantó á la entusiasta admiracion, cuyo germen estaba en ella oculto. Lord Byron había llegado á España. Las quiebras de Sierra-Morena vieron trocado aquel desden, por el asombro que en el impresionable poeta causaron los montaraces guerrilleros, entre los cuales repitió en extranjeras frases los himnos de Tirteo. Los placeres de Cádiz, donde las sirenas andaluzas no fueron al parecer esquivas para el poeta, convirtieron en amoroso fuego aquella guerrera exaltacion; y las españolas cuyos ojos negros le hicieron olvidar las *pálidas bellezas del Norte*, y de las que admiró como tipo amoroso y marcial á la heroína de Zaragoza, formaron en su fantasía la primera imagen de sus ricas creaciones femeninas (2). Sobre las ruinas de Atenas evocó luego el mundo de los dioses antiguos y de los héroes modernos, bebió en las faldas del Parnaso la última gota del arte clásico, en la urna exhausta de la fuente Castalia; y hallando sepulcros en vez de altares y estatuas, y esclavos abyectos en vez de hijos dignos de Leonidas y Temístocles, quiso buscar nuevo alimento á su afán incesante en el maravilloso fausto del Oriente. En la corte guerrera del famoso Ali-pachá, en la severa Stamboul, entre los corsarios argonautas y los bajaes otomanos, sorprendió los secretos de aquella civilizacion que á los ojos europeos se presenta con todos los encantos de la poesía, y que ridículamente parodiada en los vulgares cuadros de odaliscas y bayaderas, minarettes y gondolas, y demás obligados accesorios de los autores de *Orientales*, solo ha sido elevada á la dignidad de una poesía grave y digna, por el austero número de lord Byron.

El Oriente fue el amor de la juventud de nuestro poeta: en él vió realizados sus sueños de niño, y halló los brillantes colores que buscaba su enérgico pincel. La mayor parte de las obras de Byron, y entre ellas las que pudiéramos llamar las mas características de su ingenio originalísimo, las mas clásicas, las mas artísticas, las modeladas con mayor cariño, el *Corsario*, el *Renegado*, el *Infiel*, la *Desposada*, han sido concebidas bajo aquel cielo:

Tan sereno, tan diáfano y tan puro
Que la sombra de Dios se trasparente
En el azul del firmamento augusto.

La magnificencia de la naturaleza, la triste solemnidad de los recuerdos, la poesía sencilla y grave de la vida patriarcal, la severa elevacion del carácter otomano, los misterios del voluptuoso harem, la esclavitud y la traicion, el odio y la venganza, todos esos elementos de un drama patético y grandioso, combinábanse en su imaginacion; y para completar el encanto de sus gigantescas concepciones, arrojaba en medio de aquel horizonte magnífico y sereno, en medio de aquellas figuras bañadas por la luz de oro del sol oriental, de aquellas mugeres sonrientes y aquellos graves musulmanes, su alma borrascosa, velada por todas las sombras de los cielos del Norte, conmovida por secretas pasiones y terrores vagos, encarnada en el siniestro personaje que siempre misterioso y sombrío se destaca en medio del espléndido cuadro.

(1) *La peregrinacion de Child-Harold.*

(2) No deben sin embargo engreirse mucho nuestras paisanas de la admiracion que en lord Byron produjo la gracia andaluza, pues en cambio de enaltecer la hermosura de las gaditanas, duda de la severidad de su virtud, hasta el punto de decir, refiriéndose á la devocion á la Virgen: (Well do I ween the only virgin there) verso que por respeto á las gaditanas renunciámos á traducir.

Cada pais reflejaba su fisonomía especial en el espíritu de lord Byron, de modo que cada una de sus obras, alimentadas todas ellas por el mismo fuego interior, que no es otra cosa que el alma del poeta, revistese del matiz distinto que en esa alma producian los accidentes exteriores. El *Corsario*, tipo de sus poemas orientales, es cual clásico grupo tallado en mármol de Paros, por el hábil cincel de un escultor, é iluminado vigorosamente por el sol de la Grecia. Todas las figuras son distintas, concienzudamente modeladas, agrupadas armoniosamente, con un arte tan fácil como magistral. *Lara* representa otro arte; es hijo de otro clima: es el mismo *Corsario*, y entre sus dos historias existe una trabazon misteriosa que nos obliga á reconocerlos como un mismo personaje; pero el pirata de los risueños mares del archipiélago, es mas sombrío en el feudal castillo que recuerda la paterna abadía del poeta; sus dolores están envueltos en vaguedad mas indecisa, su vida en sombra mas opaca, su arcano está sepultado en abismo mas profundo. Es que *Lara* fue concebido en los salones de Lóndres, y no bajó el limpio firmamento de la antigua Hólada, y por eso lleva impresa en la frente la palidez del cielo de Inglaterra y la amargura de una sociedad hipócrita.

Manfredo es todavía mas siniestro y sombrío que *Lara*; es el hijo del Rhin y de los Alpes, es la mas intencionada de las creaciones del poeta, el tipo semi-germánico que soñaba cuando evocando los misterios de los castillos alemanes, y abismado su espíritu en la contemplacion de una naturaleza agreste y borrascosa, llamaba á la tempestad, perdido en los ventisqueros y precipicios de la Suiza, ó columpiándose sobre las olas de sus lazos, en el esquife que miraban con espanto los buenos montañeses pronto á zozobrar por el imprudente arrojado del escéntrico lord. *Manfredo* lleva sobre la frente la sombra de los abetos destrozados por el rayo, y en el alma el problema de Fausto: Byron se acerca á los poetas de Ultra-Rhin, y tiende la mano al grande Goethe.

Pero, afortunadamente, la poesía de Byron no se detuvo mucho tiempo en las cumbres metafísicas del pensamiento alemán, ni su vida en las selváticas laderas de los Alpes. De sus escarpados riscos descendió el vagaroso poeta al país clásico del arte en el mundo moderno, á la sonriente Italia. En aquel nido perfumado de los dulces placeres, encontró su alma lo único que le faltaba probar, el reposo. Allí encontró tambien su número indomable las acordes armonías, las sagradas tradiciones, la culta religion del sentimiento artístico. Había llegado Byron á esa edad de la vida literaria en que todos los caminos de la espontaneidad están ya recorridos, y el poeta deja de ser el instrumento inconsciente de una vibracion interior, para convertirse en el artista consumado, conocedor de todos los secretos de la lira, cuyas cuerdas pulsa con mayor maestría, pero quizás sin arrancarles ya los patéticos gemidos de la pasion. A los treinta años había llegado al apogeo de su genio el poeta que acababa de revelarse á la Europa con su *Child-Harold*, su primera obra maestra; y en ese período de detenimiento ó de descenso, en el que Tasso duda de su obra inmortal y vuelve á comenzar con mano vacilante la *Jerusalén conquistada*, y Milton traza el pálido bosquejo del *Paraiso recuperado*, el poeta inglés sujeta su número vigoroso al freno de un arte imitador, y juega con su instrumento, hábilmente tañido, con el público, y con su propio ingenio. En los *Lamentos del Tasso* y en la *Profecía del Dante* plega su rica y libre poesía á la forma artística y elegante de las *octavas* del melodioso cantor de las Cruzadas, ó á la enérgica y concisa rudeza de los *tercetos* del vate florentino. Con mas facilidad y fortuna arranca al inimitable

Ariosto el secreto de su tersa dición, su cortés desenvoltura, su estilo trasparente, sus transiciones felicísimas, su imaginación chispeante; y después de ensayar su pluma juguetona en las escenas carnavalescas de *Beppo*, y de modelar una obra maestra de estilo y sencillez artística en el celebrado episodio de *Mazepa*, comienza, en brazos de una hermosa favorita, bajo el cielo sereno de Florencia, rodeado de todos los prodigios del arte, y de todas las amables seducciones de la viciosa cultura italiana, el gran cuadro de sus últimos días, la risueña sátira que ha de cerrar el ciclo de sus grandes obras, la más original, más difícil, más rica en ingenio, pero también la más censurable de todas sus creaciones, el poema no terminado de *Don Juan*.

TEODORO LLORENTE.

COSTUMBRES VALENCIANAS.

LOS PORRATS.

Me parece, lector no valenciano, á quien solo me dirijo, porque solo á tí pueden ofrecer interés estas líneas; me parece, repito, verte ensimismado y cariacontecido al leer la extraña palabra que sirve de objeto á este artículo.

Sin duda eres aficionado á la erudición poliglota, y tratas de adivinar *à priori* el significado de la palabreja, por su origen etimológico, puesto que te miro á vueltas con el adverbio latino, *porro*, que maldita la luz que puede producir en esta ocasión á tu preocupado entendimiento, por lo que te aconsejo que desistas de tu empeño y busques nuevos senderos á tu investigadora perspicacia.

Pero desgraciada obstinación te conduce como por la mano á escudriñar el idioma del Tasso, y te encuentras de buenas á primeras con el verbo *porre*, que desde luego rechaza de sí toda paternidad ó lazo consanguíneo con la voz objeto de tu estudio.

Cansado, al fin, del propósito, en lo cual indicas ligereza ó poca constancia, puesto que aun podías esperar algún aliciente para tu obra del árabe, del griego ó del sanscrito, veo que cesas en tu tarea de rebuscar etimologías, y que con afán te fijas en una página de la historia contemporánea, con la esperanza de hallar el apetecido fruto de tus inquisiciones; pero en vano: esa página que habla de la famosa sociedad denominada de la *Porra*, solo se refiere á las preclaras hazañas de nuestros insignes predecesores *blancos*, contra nuestros asendereados predecesores *negros*, por cuya relación de colorido bien pudiéramos decir que nuestros progenitores de la tercera endécada de este siglo han hecho de nosotros una generación *mestiza*.

Salvo la digresión, queda sentado que el apelativo histórico de nuestro cuento, ningún título originario puede presentar sobre los *porrats*.

Tampoco preguntes acerca del particular á un hombre *porro*, porque creo perfectamente ociosa la pregunta.

Si tus estudios botánicos te hacen recordar por casualidad en este momento la raíz del *puerro*, pasa adelante de corrida, sin cometer la indiscreción de parar mientes en semejante raíz, como fuente etimológica.

Por último, fuera ya de tus casillas, y en un arranque de plebeya franqueza, tienes el mal gusto de mandarme noramala á la *porra*; pero yo, respetando tu justificado desahogo, te responderé que es inútil el viaje, y que sin ir tan lejos, aunque ignoro dónde existe aquel lugar, puedo sacarte de mal año, si te adhieres á venir conmigo adonde te será fácil conocer prácticamente, como si dijéramos, *d'après nature*, el significado del enigma; aunque, si prefieres no molestarte, traigo en mi cartera un boceto cuyas figuras mal delinea-

das bastarán, sin embargo, á darte una idea aproximada de lo que puede ser el cuadro que me propongo pintar.

Figúrate un día festivo de los del mes de Enero, un clima meridional, como el de Valencia, y una temperatura entibiada por un sol purísimo, que filtra el oro de sus vertientes á través de la diáfana y cristalizada atmósfera. Añade á esto un pueblo en quien la vital y benéfica influencia de su clima egerce constantemente una irresistible tendencia hácia el alegre bullicio y las expansiones del espíritu, y en pos de ese pueblo nos dirigiremos tú y yo, lector amigo, á una de las muchas iglesias ó ermitorios que existen en los poblados arrabales de Valencia, y en donde á la sazón es objeto de festividad popular y religiosa algún santo de particular veneración.

Indudablemente apenas habrá otro pueblo que como el de Valencia cuente con tantos protectores celestiales de sus fiestas y regocijos; á juzgar por el inmenso número de abogados que tenemos en la región empirea, bien puede afirmarse que disponemos de una mayoría absoluta en el congreso de los eternos bienaventurados.

Perdóname, lector, este breve compás de espera, y prosiguiendo nuestro camino, antes de llegar al santuario, y próximo á él, pasaremos por entre dos largas filas paralelas de puestos en donde se vende lo que en Castilla llaman torrados ó tostones de garbanzos, y en dialecto valenciano, *torrat*.

Sabido esto, parece que comprendes ya poco más ó menos la razón del calificativo de mi epígrafe; pero muestras todavía tus dudas acerca de su conexión con los torrados ó tostados, á cuya estrañeza solo podré contestarte que la voz *porrat* es una de esas derivaciones absurdas del lenguaje, que sanciona y canoniza el pueblo, supremo legislador de su idioma, según sientan y afirman varios ilustres filólogos, á cuyo parecer me atengo.

Así es que entre *torrat* y *porrat* hay esta diferencia: que lo primero es una idea simple ó con relación á determinado objeto, y lo segundo una idea generativa ó comprensiva de otras varias que entran en su esencia y composición.

En efecto, *porrat* es, definitivamente hablando, el conjunto de una fiesta religiosa, de un mercado de chucherías comestibles y de una numerosa concurrencia *ad hoc*, de donde toma cuerpo y razón la frase proverbial entre los valencianos, de «parecía un *porrat*,» para espresar una estraordinaria concurrencia ó circulación de gentes.

El asueto dura por lo regular toda la octava del Santo á quien se honra, aunque su verdadero aspecto, su índole característica está en el primer día, si es festivo, ó en uno de los intermedios que lo sea.

Hay santos escepcionales, por ejemplo San Vicente Mártir, que no solo llama la atención pública hácia la ermita en que se le venera extramuros, en el sitio que fue muladar un tiempo, á donde, según la fama, fue arrojado su cuerpo, sino que además recibe las visitas del piadoso concurso, en dos diferentes partes del interior de la ciudad, que guardan recuerdos tradicionales de su martirio. En las inmediaciones de estos dos últimos santuarios plantan también su pequeño campamento las rollizas y almibaradas *torrateras*; pero estas disidentes de la mayoría, no forman carácter especial, cual si dijéramos, voto particular, y son como insignificantes destacamentos merodeadores.

Condición indispensable del *porrat*, es que éste constituido en las afueras de la capital, por eso desde un principio te llevé, lector benigno, á donde pudieras apreciar de lleno y en su verdadera importancia el efecto del cuadro que imperfecta y desaliñadamente voy bosquejando.

¡Destructor ley del tiempo! no puedo me-

nos de esclamar en este momento, al observar la decadencia en que yacen estas y otras costumbres típicas de nuestro carácter.

Y tras esta exclamación se me vienen á la memoria los siguientes versos de la joyita literaria que encerrada en un libro y titulada: *En el fondo*, ha publicado recientemente mi particular y querido amigo D. Pedro M. Yago.

«Todo se pasa así y se cambia todo
En este frágil mundo: de tal modo
Madura y cae la fruta que fue verde,
¡Todo se pasa, así! ¡todo se pierde!»

Nuestros padres eran más ó menos felices que nosotros, en lo cual no me entrometo ahora. Nada sabían de moderados *históricos*, leyes de imprenta, ni elecciones independientes... Dios me libre de suspirar por las cosas de aquellos tiempos; pero me place de vez en cuando pararme á contemplarlas, siquiera sea no más como el caminante que por mera curiosidad detiene su paso junto á las ruinas de un templo ó de un castillo, objeto de la tradición legendaria.

Yo soy dado, lector, á estas abstracciones; así te ruego me dispenses la falta de atención que para contigo he usado, y vuelto en mi acuerdo, continúo.

No juzgues de nuestras antiguas costumbres por lo que ahora veas de ellas. Levantemos algunas de las capas que cubren el inmenso fósil del tiempo y nos encontraremos en aquellos días en que el complaciente padre de familia y la modesta y devota esposa, acompañados de la gazmoña hija casadera y de algunos otros retoños menores, aprovechando domingueros ocios, se dirigían á pasear los *porrats*, previa la indispensable visita á las Cuarenta Horas ó al santuario objeto de la festividad.

Si la alegre torratera no logra atraer con su *camelo* al venturoso papá, convidándole á llevar las infantiles ansias de sus tiernos vástagos, no dejará de conquistar con melosas frases la debilidad del amartelado amante, que se llega placentero á cumplir con la sagrada obligación de *ferli el mocador* á su novia, frase que perdería su significado en la literal traducción, y que equivale á *hacer un regalo* de circunstancias, con referencia á los que los novios tenían obligación de hacer á sus *arriritos*, en los *porrats*, y también en la festividad de San Dionisio, á 9 de Octubre, aniversario, según cuentan, de la entrada del rey conquistador en nuestra morisca ciudad.

Dejemos al papá, ó al amante, ó al indiferente, que han pagado su tributo al capricho ó á la costumbre, y que satisfechos regresan á su casa, cargados con un regular pañuelo repleto de *torrat*, avellanas, almendras tostadas, orejones, castañas ahumadas ó pilongas, y otros aperitivos de la sed, de entre los cuales el primero nombrado solía dar pábulo por la noche á la animada tertulia doméstica al rededor del encendido brasero, ó bien servía para jugar á la confortante lotería, á la aduana ó á la treinta y una, con los naipes, sustituyendo en representación de metálico á las cotidianas habichuelas ó lobanillos de mazorca, vulgo granos de maíz.

Dejemos á aquellas pobres gentes que todavía ignoraban el juego de la Bolsa, y fijémonos, si te parece, ya abrumado lector, en la torratera, tipo galano y sobresaliente entre los diversos tipos sociales valencianos.

Digna y muy digna es de capítulo aparte mi heroína, por cuya razón no te daré su biografía genérica, sino que te hablaré de ella como de pasada y para ir removiendo de mi camino los obstáculos que me impiden llegar al deseado fin de este artículo.

La *torratera* es una mujer industriosa como lo son casi todos los hijos de nuestro pueblo, que desde sus más tiernos años vive entregada al comercio por menor de comestibles plebeyos y está maravillosamente curtida en el arte de someter á su voluntad la balanza

de sus medidas. La torratera de hoy, ó llámese revendedora de siempre, es galante y cortés con las personas finas, al mismo tiempo que le arrima un tute al primer hijo de vecino que se atreva á levantarle el gallo. Alguna de ellas hay mas sabida que un comerciante de *puerta cerrada*, pues sus operaciones fuera del *torrat* se estienden á círculos mayores, no siendo extraño que á veces haya fletado por su cuenta un laúd del puerto, para cargarlo, por ejemplo, de castañas en la costa de Cataluña.

Su teatro de ahora no solo es la ciudad y sus arrabales; abarca tambien otras distancias compatibles con sus comodidades naturales. Así es que despues de haber desafiado el frío, la humedad y las lluvias en las calles de Murviedro, de Ruzafa y de San Vicente, extramuros, vadea el Turia y cierra á mediados de Febrero la campaña *torrateresca*, estableciendo sus reales en el pueblo de Campanar, que como á un cuarto de legua al Oeste de Valencia se esconde entre los esmaltados campos de la deliciosa vega.

Allí se despide de los *porrats* el pueblo, acudiendo en numerosa romería ora á pié, ora afrontando embaulado en desvencijada tartana los temibles escollos que venturosamente escluyen la monotonía de una superficie plana, en la mayor parte de nuestros caminos vecinales.

Hoy día ya no ofrecen tanta animacion y atractivo los clásicos *porrats*; el fastidio y la indiferencia corren ordinariamente nuestras almas en medio de la agitada lucha á que nos arrastran las nuevas aspiraciones de la humanidad, y las necesidades que de aquellas se originan. Somos más serios, más graves, más pensadores.... sabemos más.

Sin embargo, hé aquí que yo no sé dónde acabar este artículo.

No recuerdo quién ha dicho que lo mas difícil de toda obra es su principio y su fin.

Me parece que el mejor fin de este artículo es un punto redondo.

JAIME PEYRÓ Y DAUDER.

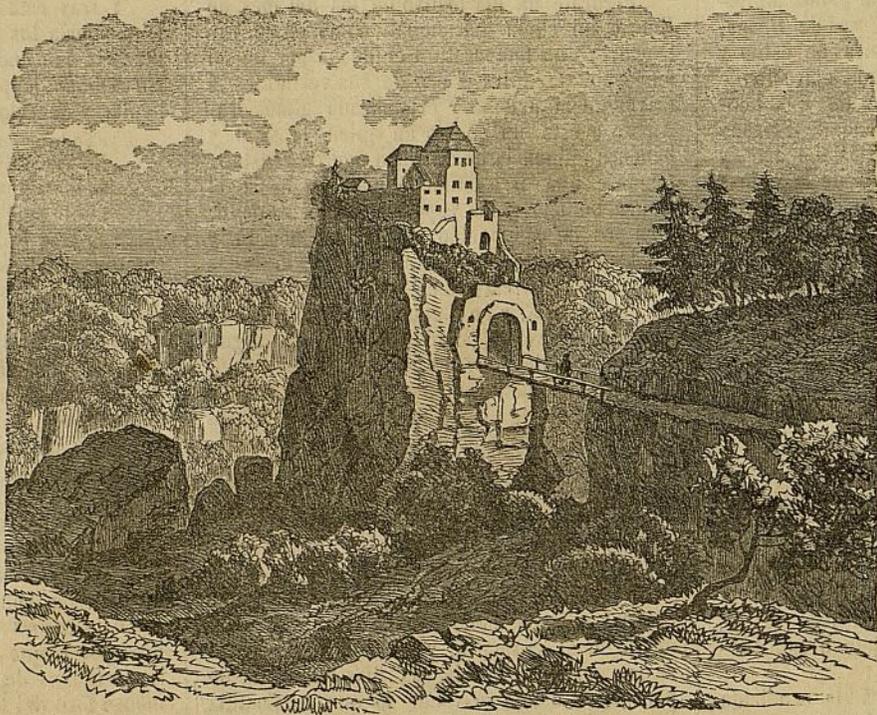
CASTILLO DE BRONNENTZUI

EN RUSIA.

La villa de este nombre está situada al Nor-oeste de la ciudad de Msta y á cuatro leguas de Novgorod, en el camino de posta de Moscou á Petersburgo. Esta villa ocupa el lugar de la antigua ciudad eslavona Kholmograd, célebre por una gran batalla que se dió en ella en el año 1614 entre los ejércitos rusos y suecos.

El distrito de Bronnentzui es en parte llano y bajo; regándolo el Moskova, el Paskhora y el Vosta. Tiene muchos lagos y bosques y un puesto Real muy nombrado por sus hermosos y fuertes caballos.

Lo mas notable de aquel sitio es el casti-



CASTILLO DE BRONNENTZUI EN RUSIA.

llo, que representa la lámina, construido al Sud-este de la villa, sobre la meseta de un monte y junto á un barranco muy profundo en donde existen las ruinas de un templo pagano dedicado en la antigüedad á dar culto á la diosa Juno.

Nada de arte presenta la arquitectura de sus fortalezas. Su entrada es accesible por un puente de madera que se apoya en la puerta principal y la falda de otro monte que hay en frente.

Se cuenta que han ocurrido muchos y admirables sucesos dentro de este castillo, que algunos creen encantado, siendo el mas notable el que refieren de la historia de un caballero ruso, señor de aquella comarca, que quiso seducir á una joven hija de un colono suyo, y viendo que ésta no correspondia á su pasion mandó encerrar al padre y á la hija en la prision del castillo. Exigió del padre que se interesara mediando con la hija para lograr sus deseos, y viendo que nada pudo conseguir mandó ahorcar á éste en el puente de la entrada del edificio.

La hija fingió amar al señor, mas un día que le halló dormido le ahogó y le colgó despues en el mismo puente junto al cadáver de su padre. Creyó que con esto habia satisfecho su venganza y se arrojó al fondo del barranco.

Es voz comun que todos los años en una noche del mes de Noviembre se oye en aquel sitio un ruido estrepitoso de trompetas acompañado de agudos alaridos, viéndose á aquella joven por el aire vestida de blanco dando vueltas en derredor del castillo.

A. B. F.

ENRIQUE MÜRGER.

Enrique Mürger nació en 1820 en la calle de Trois-Frères, en París, en la habitacion de un portero, de origen aleman, y sastre como el abuelo de Beranger. La casa donde vino al mundo estaba habitada por artistas de todas condiciones, escritores, pintores y músicos, siendo el niño acariciado sucesivamente por M. de Jouy, el ermitaño de la *Chausée d'Antin*, y por madama Malibran, inqui-

nos de aquella colonia de artistas. Su primera educacion fue la misma que reciben todos los hijos del pueblo; pero una aptitud precóz en el arte de escribir hizo que apenas salido de la infancia fuese ya el secretario particular y lector del príncipe de Tolskoi, gran señor ruso que vivia en París.

A esta circunstancia, sin duda alguna, se debió el que se viera envuelto en la corriente del movimiento literario de 1840. Las musas comenzaban á concederle sus inspiraciones, y como el autor de la *Némesis*, fatigado de un largo silencio, escribía de nuevo sátiras volviendo á sus antiguas aficiones, el niño le dirigia versos anatematizándole por haber sido un apóstata, frase que

se encuentra en sus ensayos poéticos.

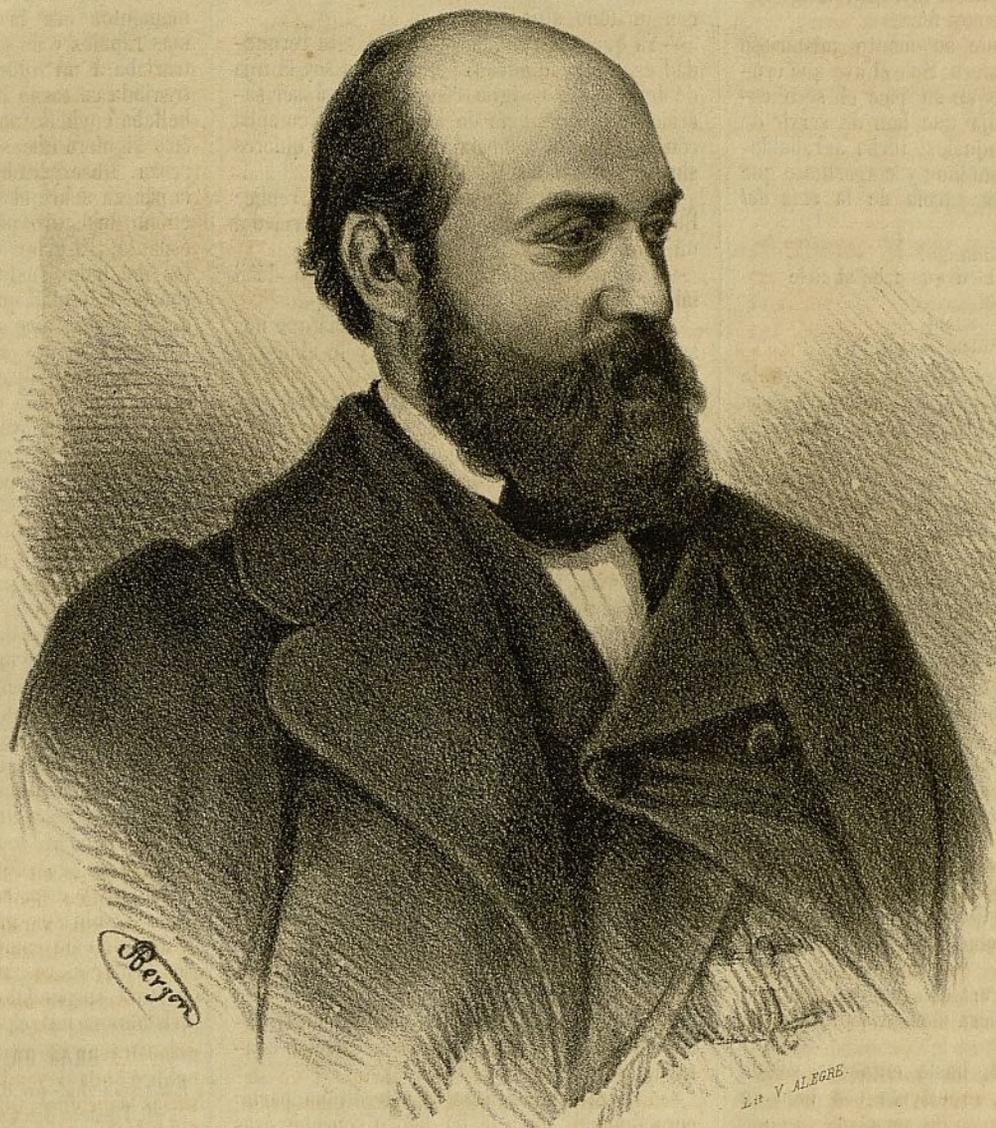
Un crítico benévolo con Mr. Barthelemy, que leyó sus versos, le decidió á abandonar el oficio de satirizador improvisado y á dedicarse á la prosa. Por aquel tiempo Mr. Arsenio Houssaye abrió las columnas del periódico *l'Artiste* á todos los literatos noveles que demostraban algun talento, y Enrique Mürger publicó una leyenda de cortas dimensiones y varias canciones, que alcanzaron la mejor acogida. Desde este momento quedó decidida para siempre la vocacion del futuro historiador de la Bohemia.

De *l'Artiste*, Enrique Mürger pasó á un periódico de modas que todavía existe y es el mismo que designa en sus novelas con el nombre de *l'Echarpe d'Iris*, donde ganaba algunos cientos de francos al mes, es decir, el pan de cada día. Poco tiempo despues *le Corsaire*, que estaba en boga, publicaba en su folletín las *Escènes de la vie de Bohème*: la reputacion del escritor estaba hecha.

En 1850, Enrique Mürger reuniendo sus apuntes los convirtió, en colaboracion con Mr. Teodoro Barriere, en un *vaudeville* de grande espectáculo que se representó en el teatro de Variedades por espacio de cien noches consecutivas. El autor habia terminado sus pruebas, y encontró á la vez un editor de sus obras en Mr. Michel Lévy y un empresario literario que le hacia escribir novelas en M. F. Buloz, director de la *Revue des deux-Mondes*.

Esta época fue sin duda la mas ocupada de la vida de Mürger. De 1850 á 1856 publicó sucesivamente *Adeline Protat*, *le Dernier Rendez-vous*, *Scenes du Pays latin*, *les Vacances de Camille* y *les Buveurs d'eau*, obteniendo un éxito completo cada una de estas obras. Al mismo tiempo hacia representar en el teatro Francés *le Bonhomme Jadis*, encantadora comedia en un acto, escrita en colaboracion con Mr. Michel Carré.

Pero la vida literaria no tiene constantes sonrisas mas que para los que se condenan á un trabajo eterno: Enrique Mürger que no habia podido fortificar su espíritu con la sávia fecunda de los estudios clásicos, se asustaba con razon á la idea de tener que escribir constantemente, sin tregua ni descanso y esto



ENRIQUE MÜRGER.

no lo conseguía sino con mucha dificultad, á fuerza de insomnios y escitándose por medio del café. De este modo escribió *le Sabot rouge*, su última novela que apareció en el *Moniteur*. Una profunda tristeza, de la que sus amigos fueron confidentes mas de una vez, se apoderó del espíritu del ingenioso narrador.

Sin embargo, ¿quién hubiera creído que una existencia que prometía tan rico porvenir debía aniquilarse tan pronto? El autor de las *Scènes de la vie de Bohème* soñaba en dedicarse de nuevo á la novela y en escribir á la vez para el teatro; y acababa de poner en escena en el *Palais Royal* una pieza titulada *le Serment d'Horace*, que fue su última producción y su último éxito. Poco antes de terminar esta comedia reunió sus poesías completas bajo el título de *Nuits d'hiver*.

A consecuencia de un accidente imprevisto Enrique Mürger fue atacado de una aguda enfermedad y murió hace dos años en la mayor miseria, en el lecho de un hospital. Todos los literatos de París siguieron su féretro hasta el campo santo.

Los que amen en los escritos la gracia, el ingenio y las narraciones naturales, no olvidarán jamás al desgraciado Mürger.

R. B.

LOS ENSUEÑOS DE BENITO.

I.

El baile de máscaras.

El tiempo corre disparado con la velocidad de una flecha.

La Cuaresma, que vino á sorprendernos en medio de agradables diversiones toca á su término, y nos hallamos en domingo de *Pasion*.

En este día la Iglesia comienza á celebrar los preparativos de la muerte del Dios humano.

El ayuno y la abstinencia debilitan mi organismo y el insomnio constituye mi estado normal.

La paz del lecho me fastidia y deseo engolfarme en el movimiento, pero el bullicio de la ciudad me cansa y busco la soledad de los campos.

Después de rogar á Dios en su santo templo necesito adorarle en medio de la naturaleza.

Una fértil pradera se extiende á mi vista: los precursores de la estación florida han empezado su obra con el objeto de recibir á aquella dignamente.

Multitud de árboles se destacan en esa dilatada llanura, y de sus nacientes hojas se

desprende el rocío en gotas cristalinas á impulso de los rayos del sol, que al dar sobre mi rostro me obligan á levantar la frente y contemplar una atmósfera azul y despejada, hácia la cual se eleva en espirales saturadas con el aroma de las flores, el humo que despiden las humildes chozas que pueblan aquella alegre soledad.

Así como mi corazón necesita aire para respirar, mis ojos buscan espacio que recorrer.

Dirijo mi vista lejos.... muy lejos.... y en lontananza solo veo confundirse el color esmeralda de los campos con el azul del firmamento, demostrando con esta union que la última esperanza de la tierra se halla lindante con la bienaventuranza de la gloria.

A mi izquierda se prolonga un camino por el que, aunque poco frecuentado regularmente, transitan varios campesinos, atraídos sin duda por el melancólico sonido de la campana de la aldea que anuncia la festividad del día.

La alegría que se retrata en los semblantes de aquella gente sencilla me hace daño.

Busco la soledad y no corresponde á mis deseos.

Una vereda medio oculta por la feracidad del terreno es mi único refugio en las actuales circunstancias, y hácia ella enderezo mis pasos.

Espesos vallados se elevan á uno y otro lado, formados por nopales, entre los que se

enlaza caprichosamente el sombrío moral y la fragante madre selva.

He dado con la *pedra filosofal*, tengo resuelto mi *problema* y soy feliz.

La soledad estiende su manto misterioso sobre este poético sendero. Solo el ave que cruza el espacio llevando en su pico el seco esparto y la delgada paja que han de servir de lecho á sus futuros hijuelos, turba agradablemente aquel silencio sublime y magestuoso que pone en mis lábios la estrofa de la *vida del campo*.

«Vivir quiero conmigo.

Gozar quiero del bien que debo al cielo

A solas sin testigo,

Libre de amor, de duelo,

De ódio, de esperanza, de recelo.»

Pero la felicidad es efímera; es un rayo de sol en un día de tormenta, una corriente eléctrica á la que sirve de conductor el hilo de las *parcas*, un latido del corazón.

Todo tiene su medida en este pícaro mundo, y la de la felicidad es tan limitada que la mía ha llegado á su colmo.

En el extremo opuesto de mi paseo, distingo un punto negro que me distrae de mis consoladoras reflexiones.

La distancia y lo imperfecto de mi vision no me permiten analizarle en todos sus detalles.

A medida que avanzo, el objeto va tomando mayores proporciones, y desde luego puedo asegurar que pertenece á la clase de los *semo-vientes*: sin embargo, ignoro en qué familia del *reino animal* pueda hallarse comprendido este individuo. Si viviera en los tiempos fabulosos de la Grecia le tomaria por un hipocentauro.

La curiosidad imprime cierta ligereza á mis miembros de locomocion, y otro tanto le sucede sin duda á aquel objeto informe que se dirige á mi encuentro.

Tal vez le comparara con un oso negro si la comparacion no fuera mas exacta con un chimpanzé.

De repente el sol, hasta entonces velado por una densa nube, se ostenta con todo su esplendor.

Cierro mis ojos asombrado, los vuelvo á abrir y me los froto repetidas veces creyendo que soy victima de un sueño: mi corazón late apresurado, mis brazos se estienden hácia delante, y de mi pecho se escapa una exclamacion de sorpresa envuelta con un nombre que tartamudean mis lábios:

—¡Be... nito!

Una especie de mugido articulado llega en aquel instante á mis oídos.

—Ni una palabra mas, tú eres: ese saludo característico y original te ha descubierto.

Benito, pues es él realmente, se detiene á distancia de unos diez y siete pasos, y elevando su mano derecha con imperioso ademán, exclama con acento sombrío y melancólico:

—¡Infeliz, infeliz! *mas te valiera no haberme encontrado.*

Atónito al oír tan estrañas frases, me decido á avanzar hácia mi amigo, que me obliga de nuevo á detenerme con su ademán y con su acento.

—No des un paso mas, victima predestinada! continúa Benito. Mira en mí á Jefe, vencedor de los filisteos, y en ti á la hija de aquel que sale á recibirle.

Creyendo que mi amigo ha perdido el juicio, me dispongo á hacerle toda clase de concesiones, y le contesto:

—Me resigno á todo; pero antes concédeme al menos un plazo como á aquella para llorar mi desgracia.

—Ni un minuto, el sacrificio va á ser consumado.

Y diciendo esto, y arrojando chispas por los ojos, se adelanta hácia mí con un arranque tan brusco, que me obliga á retirarme algunos pasos con el objeto de defenderme de aquella salvaje acometida.

Pero la cólera de Benito no se aplaca por eso, y agotada mi paciencia al contemplar su prolongada é imponente actitud, le interpele con un tono altisonante y seco:

—Ya que eres tan poco amable y tu terquedad es tanta, te advierto que yo ni soy la hija de Jefe ni me resigno como aquella á ser sacrificado. Aquel jefe de los israelitas cumplia con una promesa hecha á Dios, y tu quieres sin duda satisfacer un necio capricho.

—Por eso su sacrificio fue cruento, replica Benito, y el mio será incruento; te sacrifico á mi opinion.

—¡Ah! pues á tan poca costa, doblego dócil mi cerviz á la cuchilla del verdugo.

Y salvando de un salto la distancia que nos separa, me apoyo en su brazo y le obligo á continuar conmigo el paseo.

—Vamos, la victima se halla resignada, ¿qué concepto has formado de mí?

—Que eres un hipócrita, insiste Benito.

Al oírme calificar de aquel modo miro fijamente á mi amigo, que sostiene con impavidéz mi mirada esrutadora.

—No creas que modifique mi opinion, eres un hipócrita, y todo cuanto nos rodea es una pura ficcion.

—De manera, según eso, que esta tierra que pisamos, esa atmósfera que nos rodea y el sol que nos alumbrá solo son para tí imágenes reflejadas en un gran espejo.

Benito reflexiona un momento, y yo entonces le recuerdo nuestra antigua amistad y las inmensas pruebas que habia recibido de mi afecto.

Sin duda ha producido en él algun efecto mi razonamiento, pues á poco me interrumpe con voz triste y conmovida:

—No niego que seas para mí un amigo leal y sincero, aunque no dejes por eso de ser un hipócrita para con los demás; perdóname si he podido ofenderte; no es tuya la culpa, sino mia, que no he sabido colocarme en un terreno intermedio y he dado en el extremo contrario.

—Tal vez tengas razon en esta última parte; pero dime, ¿quién te ha hecho concebir esas ideas tan escépticas?

—He asistido esta noche á un gran baile de máscaras.

—¡Benito, estás loco! ¡en Domingo de Pasión!

—Precisamente.

—¿Te has lanzado al mundo tú tan morigerado en tus costumbres?

—Por eso anoche me retiré al oscurecer á mi casa.

—Saldrias de nuevo, á lo que presumo.

—Me acosté á las ocho y esta mañana á las siete me he despertado.

—De modo que al baile.

—He asistido en sueños.

—¡Ah! ha sido un ensueño.

Pero un ensueño que me ha iniciado en los misterios sociales.

—Pues te perdono la calificación anterior en gracia de que me lo refieras por ver si consigo también los honores de la iniciacion.

—Lo dudo aunque quiero complacerte, me contesta Benito.

Y atusándose con cierto descuido su modesto bigote y pasándose la mano por la frente se queda un instante pensativo con el objeto de reanudar sus ideas, dando principio á poco de esta manera á su relato con acento tranquilo y satisfecho:

«Soñé que me hallaba en una region aérea sin límites ni horizontes; densas nieblas me envolvian completamente y mis piés descansaban sobre un grupo de nubes que á veces parecia resentirse y ceder al peso de mi cuerpo. A medida que avanzaba, este movimiento se hacia mas sensible, el estado elástico del fluido que me servia de base tomaba mayores proporciones, y á cada paso creia que aquel pavimento aeriforme, obedeciendo á

la continua repulsion de sus moléculas, iba á ceder completamente precipitándose en un abismo sin fondo. ¡Mi ansiedad en aquellos momentos era cruel! pretendia caminar con mas rapidéz y mi planta tímida y cobarde contrariaba á mi voluntad. Dirigí una mirada es-traviada en torno mio y las nieblas en que me hallaba envuelto no me permitian descubrir un faro siquiera que sirviese de norte á mi esperanza. Desesperado ya completamente, incliné la cabeza sobre el pecho, pero al fijar los ojos en mi inseguro pedestal ¡plancé un grito de espanto! ¡El grupo de nubes que hasta entonces me habia sustentado se iba desvaneciendo con tal celeridad que sobrepujaba á los latidos de mi pecho! alcé mis brazos con el objeto de hallar un punto adonde asirme ¡pero inútil afán! vuelvo á fijar mi vista en aquel abismo insondable y una nube diáfana y trasparente era mi único apoyo: quiero gritar y la voz se anuda en mi garganta, la sangre se agolpa á mi cabeza, de repente mis piés flotan en el espacio... ¡la nube habia desaparecido! Un fuerte sacudimiento experimento en todo mi sér, y el vértigo de que fui presa me impide averiguar lo que pasó despues de tan terribles instantes.

Quando volví de aquel mortal parasismo y abrí los ojos, me encontré en tierra firme y en medio de un gentío inmenso que lucia caprichosos disfraces y que ni siquiera me dirigia una mirada de desprecio. Al notar aquella glacial indiferencia, juzgué si poseeria la cualidad de ser invisible para aquellas gentes; y alentado con esta ilusion que despues se convirtió en realidad, seguí avanzando hasta llegar junto á un gigantesco pórtico que se elevaba en frente y cuya cornisa se confundia con las nubes; subí sus gradas abriéndome paso por entre aquella compacta multitud, guiado por los brillantes resplandores que despedia un rojo fanal suspendido en el centro, y en cuyos cristales se leia el siguiente anuncio:

GRAN BAILE DE MÁSCARAS.

Esta sociedad ha dispuesto sortear esta noche el Tesoro de Crespo; el que logre su posesion podrá disfrutar todos los gozes terrenales.

Los señores concurrentes recibirán á la entrada un billete con opcion á dicho tesoro,

CON LAS CONDICIONES SIGUIENTES:

De llevar solo puesta la careta hasta la una de la madrugada, permanecer en el salon hasta terminado el baile, manifestar gran tolerancia olvidando agravios y antiguas rivalidades, y observar la debida compostura guardándose reciprocamente todas aquellas consideraciones sociales que reclama una esmerada educacion.

Todo el que no cumpla con los anteriores requisitos perderá su opcion al *Tesoro*.

Entrada, gratis.

LUIS FABRA Y CAVERO.

(Se concluirá.)

EN EL ÁLBUM DE MANOLITA G...

SONETO.

¿Cómo estarás, Manuela mas hermosa,
Ostentando un espléndido ropaje,
O mal envuelta en trasparente encaje
Sembrado de clavel, de lirio y rosa?

¿Parecerá tu frente mas graciosa
Del sombrero francés entre el follage,
O velando tus ojos el celage
Que forma el tul de la mantilla airosa?

Si te engalanas por consejo mio
Parecerás á todos una estrella,
Aunque jamás de vestimenta mudes.

¿Quieres saber el mágico atavío
Con que has de estar eternamente bella?...
¡Vestida y coronada de virtudes!

Palencia.—Mayo de 1863.

ENRIQUE DE CISNEROS.

SERENATA.

Luz de mis ojos,—bien de mi vida,
Blanca paloma—que en mi alma anida,
Lirio del valle,—rosa temprana,
Casto lucero—de la mañana;
Deja tu lecho,—sal á tus rejías,
Oye mis cantos,—oye mis quejas.
Tú eres el cielo—de mis amores,
Fuente de dicha,—flor de las flores:
En ti pensando,—gacela mía,
Paso las horas—del lento día,
Por ti en la noche,—niña galana,
Van mis suspiros—á tu ventana.
De estrellas está el cielo
Todo cuajado,
Y el aura cuenta historias
De enamorado.
Sal, mi tesoro,
Y así podré decirte
Cuánto te adoro!

Sueltas en ondas—besan tu cuello
Las negras trenzas—de tu cabello:
Tu talle es suelto—cual la palmera,
Como los juncos de la ribera;
Entre tus lábios—el ámbar mora,
Y de tu frente—nace la aurora.
Tu boca es ramo—de gayas flores,
Pomo de esencias,—nido de amores,
En las dulzuras—de tu sonrisa,
Su vago encanto—bebe la brisa
Y es mas preciada—tu tez morena
Que la blancura—de la azucena.
Todas las noches vengo,
Niña, á cantarte,
Vengo todas las noches,
Ninguna sales.
La blanda brisa
Lleva los tristes ayes
Del alma mía.

De tus pupilas—busco yo el brillo,
Como la abeja—busca el tomillo.
Tienes los ojos,—linda morena,
Grandes y negros—como mi pena,
Cual la esperanza—dulces y puros,
Como la noche—bellos y oscuros,
Que una mirada—de esos tus ojos
Promete dichas—ahuyenta enojos;
Y son tus lábios—tan seductores
Que dan envidia—por sus colores,
A los claveles—que el cielo cria
En los vergeles—de Andalucía.
La luna entre celages
Su faz oculta:
Sal, niña; ni siquiera
Nos ve la luna.
Eres, tirana,
Dura como los hierros
De tu ventana.

¿Por qué te escondes,—mi dulce encanto,
Si sabes, niña,—que te amo tanto?
¿Tú no conoces—que es una muerte
Sufrir callando,—vivir sin verte?
Y si lo sabes,—gentil morena,
¿Por qué no calmas—mi amarga pena?
¿Por qué no miras—cuando te miro?
¿Por qué te burlas—cuando suspiro?
¿Por qué me ocultas—tus ojos bellos
Si yo no tengo—mas luz que ellos?

Niña, no quiera el cielo
Que llegue un día,
En que vivas amando
Sin ser querida.
Te quiero mucho
Para verte sufriendo
Lo que yo sufro.

IGNACIO VIRTO.

LETRILLA.

(Imitación de Góngora.)

Hoy tiene consuelo, amor,
Mas es su amor desconsuelo;
Porque su padre y su abuelo
Están siempre ojo avizor.
Si con su amor pecador
Se consuela al fin la bella
Y luego á su tiempo es ella...
Lo que nadie se figura...
¡Válgame Dios qué ventura!

Que viva yo sin dinero
Y á socorrerme no vengan,
Y por holgazan me tengan
Si digo en son lastimero
Que me muero, y que si muero
Pretendan todos honrarme
Y con su dinero darme
Confortable sepultura,
¡Válgame Dios qué ventura!

Que una dama mas corrida
Que el novillo mas corrido,
Encuentre al fin un marido
Que se encargue de su vida,
Y una dama recogida,
Si hay alguna que lo sea,
No encuentre quien la provea
De amor, que bendiga el cura...
¡Válgame Dios qué ventura!

Que á mí que soy un bendito
No me diga una bendita,
Y quien no la necesita
Como yo la necesito,
Diga que le importa un pito
El amor de una muger
Que le trae á buen traer
Dos millones de hermosura,
¡Válgame Dios qué ventura!

Que tome un pobre mancebo
Por esposa una doncella,
Y que traigan él y ella
No mas que vestido nuevo,
Y alambren su amor con sebo
Y digan con desenfado
Que el haber tomado estado
La dicha les asegura,
¡Válgame Dios qué ventura!

Que no podamos vivir
Sin el tirano comer,
Que si queremos tener
Lo tengamos que adquirir,
Y al empezar á subir
Empecemos á bajar,
Y tengamos que encerrar
La vida en la sepultura,
¡Válgame Dios qué ventura!

C. FRONTAURA.

LA HUIDA DEL POLACO.

¡Silencio las mugeres! por la vecina sierra
Se escucha ya el glorioso clamor de libertad,
Mi vida es de la patria, mi brazo de la guerra,
De esclavitud el llanto baña mi hermosa tierra.
¡Maldito el que su espada guardó en la ociosidad!

¡Gabriel, mi sable corvo! La noche ya declina,
Oculto entre sus sombras podré escapar mejor.
¡Silencio las mugeres! su llanto me asesina,
Cobarde es quien al yugo su frente vil inclina,
Cobarde quien no acude al grito del honor.

¡Silencio!... los espías rodean la cabaña;
La turba de cosacos anida en el lugar,
Matar á la Polonia pretenden en su saña,
La sangre de mis hijos sus negras pieles baña,
No es hora ya de llanto, es hora de luchar.

Que ensillen mi caballo. ¡Silencio, vive el cielo!
¿Prefieres ver tus hijas en torpe esclavitud?
¿Qué importa de mi vida? morir es un consuelo;
La patria es mi entusiasmo; la libertad mi anhelo,
Por ellas dió su sangre mi tierna juventud.

¡Polonia, madre mía! tu manto desgarraron,
Tus hijos de alimento sirvieron al cañon;
Sus cuerpos insepultos las fieras devoraron,
¡Venganza!... en la agonía al cielo demandaron
Y al grito de ¡venganza! hoy rugen el corazon.

Traed mi sable corvo, la paz nos envilece,
La insurreccion levanta su frente con placer,
Ya corre, ya se ensancha, ya se dilata y crece,
Ya el viento de los montes nuestra bandera mece,
Ya el grito del combate se escucha por doquier.

Callad... ¿oís? resuena el toque de diana
La voz de la corneta; marcharme debo ya;
El enemigo avanza lleno de furia insana,
¡Quiere ganar la sierra! ¡Oh sol! ¡oh sol! mañana
El triunfo de mi patria tu disco alumbrará.

¡Adios, hijos queridos, adios muger! Si un día
Mi cuerpo entre la nieve llegaseis á encontrar,
Jurad todos de hinojos sobre esa tumba fría
Vengar de nuestra patria el llanto y la agonía
Y en sangre de cosacos su suelo fecundar.

¡Adios!... la noche espira, Gabriel, desde el
(collado
Observa si alguien viene de mi caballo en pos,
Hijos, besad la frente de vuestro padre amado,
Muger, tenme el estribo..... así; ya estoy mon-
(tado
Y libre como el viento, ¡viva Polonia! Adios.
FELIX PIZCUETA.

VIAGE

al rededor de una tarjeta fotográfica.

(Conclusion.)

XII.

Carlos no podia consolarse de haber sido
víctima de una broma tan ridícula; se despidió
de su amigo y se dirigió furioso á su casa.

Estaba inconsolable.

—¡Quién habia de decir, exclamaba por el
camino, que un retrato de fisonomía tan her-
mosa y de figura tan aristocrática era la co-
pia de una muger fea y de una corista!..

En el retrato es morena y ella es rubia.

¡La fotografía miente! ¡Ahora todo está
cambiado!... Ha; confusion en todo.. Hoy
las marquesas son jorobadas y las coristas tie-
nen la figura noble... todo está fuera de qui-
cio... hoy se han cruzado las razas y las cla-
ses y ya no se conocen ni en el fisico... y,
D. Luciano Gonzalez que podia haberme des-
engañado!... yo le diré cuántas son cinco... no
se volverá á burlar de mí... voy directamen-
te á escribirle; con el calor del chasco que
me ha sucedido, estaré inspirado, y le diré las
verdades del barquero.

Cuando llegó á casa se sentó D. Carlos
en la mesa-escritorio, y escribió la siguiente
epístola:

Sr. D. Luciano Gonzalez.

Muy señor mio y de toda mi consideracion
y aprecio. Si V. me hubiera dicho hace veinte
días cuando me dirigió su carta, que Sofia
Picolini, la dama del retrato, era una corista
fea, hubiera impedido que estuviera y tocando
el violon todo ese tiempo, V. no ha querido
quitarme desde luego la ilusion, como debia,
y me ha hecho desempeñar un papel ridículo.
No sé por qué, abriga V. malas intenciones
hacia una persona desconocida, su modo de
portarse, pareciendo prestarme apoyo, cono-
co ahora que es verdaderamente una ven-
ganza y yo no sé por qué quiso V. vengarse
de mí. Siento haber penetrado sus malas in-
tenciones y haber conocido tarde que tiene
V. corazon ruin. Adjunto remito á V. ese re-
trato impostor que no quiero guardar mas en
mi poder, pues ahora cada vez que lo miro me
parece que se burla de mí.

A pesar de haber perdido la ilusion en V.
se repite S. S. S. y A. Q. B. S. M.

Carlos Rojas.

A vuelta de correo recibió nuestro héroe
la contestacion de D. Luciano concebida en
los términos siguientes:

Sr. D. Carlos Rojas.

Muy señor mio y de toda mi consideracion
y aprecio. Un catarro me ha obligado á hacer
cama durante ocho días, y por eso no he po-
dido escribir la carta ofrecida, al momento que
supe por Sofia su llegada á Madrid; iba á poner-
lo en práctica cuando el correo me trajo su se-
gunda epístola, no se si llamarla grata ó ingrata.
La abrí y en cada frase de ella comprendo la
cólera que se ha apoderado de V. al recibir el
desengaño: no lo extraño; tiene V. toda la có-
lera que habia yo supuesto que V. tendria,
toda la que debe tener, atendiendo á su ima-
ginacion fogosa, á su juventud, á su ligereza,
y á lo ridículo del chasco.

Pero no debe V. ofenderse conmigo, al
contrario, porque en la primera carta no le he

confesado la verdad; no ha sido por burlarme de V., nada de eso, fue por prolongar su ilusión por mas tiempo, para que V. me lo agradeciera, como me lo agradecerá cuando cuente mas años, cuando no viva de ilusiones, sino de realidades como yo.

Es una crueldad, amigo mio, matar las ilusiones.... harto pronto las perdemos... usted que vive de ellas se juzga desgraciado y sin embargo, le envidio á V. (y lo digo con toda la sinceridad de mi alma) le envidio, amigo mio, cuando en este mundo se ven las cosas como son, ¡adios goces, placeres, sueños, adios felicidad! La realidad es triste, la experiencia es el desencanto, la vejez de la imaginación; el luto de las ilusiones!

Si hubiera V. sabido por mi primera carta que Sofia era fea y corista, creyéndola V. hermosa y aristocrática, le hubiera privado de veinte días de goce, porque mientras se desea, mientras se corre tras algo que impresiona nuestro corazón es cuando se puede decir que se disfruta en el mundo; cuando se consigue, empieza el hastío; cuando se malogra, viene el desencanto; y este desencanto ó ese hastío he tratado de alejar de V.

¿Quién no conocerá que le he hecho un obsequio?

Tome V., amigo mio, mi intención como es, amistosa, buena y leal.

Siento en el alma que V. no me conozca tan á fondo como le conozco yo.

De todos modos tendrá siempre un verdadero placer en servirle S. S. S. y A. que B. S. M.

Luciano Gonzalez.

Cuando Carlos concluyó la lectura de la anterior epístola la arrojó sobre la mesa-escritorio, exclamando:

—Lo dicho: es mas loco que yo.

XIII.

Carlos, incomodado como estaba contra la tarjeta fotográfica, tomó papel, mojó la pluma y quiso desahogar en él su mal humor y la cólera escribiendo, con intención de dárselo á Primitivo para su periódico, el siguiente artículo

CONTRA LA FOTOGRAFÍA.

De todas las mentiras que han sentado plaza de verdades en el siglo XIX, la fotografía es la que forma en primera línea.

Ha venido á usurpar el privilegio de los pintores y ha agitado al aparecer en el mundo: «Abajo los artistas, aquí estoy yo». Una máquina mirando á la luz ha tenido la presuntuosa vanidad de querer valer mas que la inspiración auxiliada por la mano del hombre.

Con la audacia y con el cinismo que caracterizan esta época la fotografía se ha impuesto; y su vanidad ha popularizado á todo el mundo, hoy se dan retratos con la misma facilidad que se dan los buenos días; ha entrado la vanidad del vulgo por el ojo del objetivo de la máquina fotográfica.

Un retrato al óleo, ejecutado por un buen pintor, destellaba antes la expresión de la fisonomía del original, el color del rostro y del traje, el aire de las facciones y de la figura; pero un retrato al óleo era muy caro.

Un retrato fotográfico puede tener parecido, pero no dá nunca la expresión del semblante del retratado, tiene la falta de vida y la inmovilidad del cadáver.

En los retratos hechos á máquina todos somos morenos; la fotografía ha venido á concluir con los rubios.

Por eso los rubios no sacan parecido.

En cambio los retratos fotográficos se reproducen, como los panes y los peces en el milagro por una cantidad insignificante; hoy estamos por la economía... en cosas de tan poca importancia... ya derrochamos en mayor escala y en mayor cantidad en otras de mas bulto; ¡vayase lo uno por lo otro!

La abundancia abarata el género.

Si fuese posible que llegase un día en que se criasen perlas con tanta abundancia como se recogen granos de maíz; los granos de maíz valdrían entonces tanto como las perlas hoy, y las perlas tan poco como los granos.

Por eso los retratos fotográficos no tienen ningun valor.

Desde que todo el mundo puede retratarse no tiene ningun mérito el ser retratados.

La civilización va acabando con todos los privilegios y trata de acabar hasta con la celebridad: el día que todos seamos iguales vamos á disfrutar de tan fraternal anarquía, que Dios se va á ver obligado á hacer tocar al ángel la trompeta del juicio final.

La civilización nos va robando hasta ciertos goces íntimos que antes disfrutábamos.

Ayer, un apretón de manos concedido en secreto por la muger de nuestros amores, nos elevaba al quinto cielo: hoy, apretamos cuantas manos de mugeres hermosas nos vienen al paso con la glacial cortesía con que las preguntamos *¿siguen ustedes bien?*

Ayer, de un retrato en miniatura, hecho pintar ex-profeso por nosotros y para nosotros por la muger de nuestro cariño, sabíamos que no se sacaban pruebas y que por ser mas caro y por destinarse á su objeto especial, era ejemplar único y destinado para nosotros; por lo que lo considerábamos, con razón, como una prueba de intimidad de afecto: hoy, las mugeres reparten su efigie entre la familia y los amigos, entre sus novios y sus primos, entre personas simpáticas á las que han hablado dos veces, y entre personas antipáticas con las que no han hablado mas que una; confundiéndonos á todos en tan democrática igualdad, que ya no se toman por prueba de cariño, ni de afecto, ni de amistad, ni de nada; si acaso pueden tomarse por prueba... de que se sigue la moda.

Haber hecho reinar esta igualdad, medir por un rasero al novio y al indiferente, al padre y al amigo, es uno de los crímenes de la fotografía.

Ante el objetivo de la máquina todos somos iguales; por eso nos saca á todos morenos.

Querer la igualdad en muchas cosas es querer un absurdo. Al ver como procede una fotografía contra las leyes de la naturaleza nos dan deseos de gritar; vivan los privilegios!

XIV.

El autor hace responsable á Carlos Rojas de las ideas exageradas que vierte sobre la fotografía en los anteriores párrafos dando rienda suelta á su mal humor; y se lava las manos.

JACINTO LABAILA.

1864.

FIN.

PENSAMIENTOS Y MÁXIMAS (1).

Las pasiones toman el tinte del carácter, de las inclinaciones y de la educación del que las siente.

Siempre vivimos deseando que llegue mañana, ¡como si la vida no fuese muy corta!

¡Dichoso el que no padece ese tormento de la fantasía, que se llama *duda!*

La *homeopatía del alma* es el gran remedio que hay que aplicar á las mugeres soberbias para curarlas de su enfermedad moral,

(1) Entresacados de una novela inédita original del autor.

similia, similibus, á desamor, desamor, á desden, desden, etc.

La venganza es el placer del que ya no tiene otro.

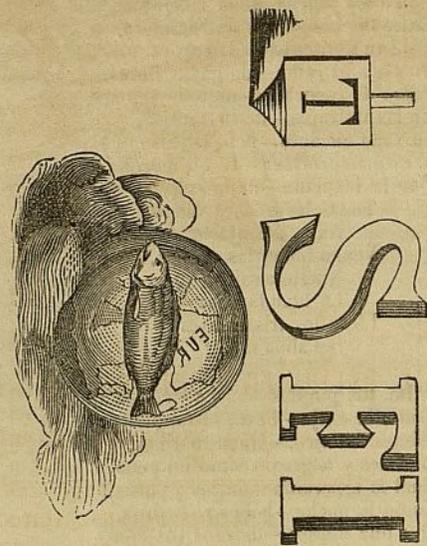
¿De qué sirve el talento si no aprovecha para adivinar uno á uno todos los pensamientos de la persona que amamos!

El hombre no sabe nada; todo es duda y confusión para él, ni puede creer ni dudar.

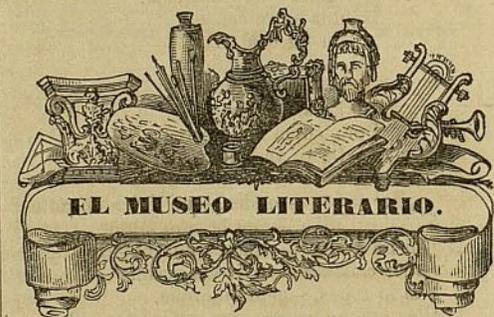
Todo se puede contrahacer en este mundo, todo... menos el amor.

¿Por qué cuando muere la felicidad no morirán también con ella el sentimiento y la memoria!

J. L.



La solución en el número próximo.



PUNTOS DE SUSCRICION.

En Valencia, Administración del periódico, imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, núm. 3; en el centro general de suscripciones de Don Manuel Carboneres, plaza de la Constitución; y librería de D. Juan Mariana, Hierros de la Lonja.

En Madrid, Sres. D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe D. Alfonso; Durán, Carrera de San Gerónimo, y Guijarro, Preciados, 5.

En las demás provincias en todas las principales librerías.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.